



LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

El Evangelio de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

Estamos llegando al final de este camino de Cuaresma tan especial y tan distinto al de otros años.

Domingo a domingo hemos dado pasos que nos han permitido descubrir mejor a Jesús. Ese es el objetivo de los evangelios de estos domingos.

Juan, mediante unos relatos profundos y valiéndose de señales que los demás evangelistas no narran, nos ha dicho ya que Jesús, es **Dios** y **hombre**, es el **Agua** viva y la **Luz** del mundo. Este domingo culmina diciéndonos que Jesús es la **Vida**, donde Él está no triunfa, ni puede permanecer, la muerte.



¡Cómo necesitamos en estos momentos recordarnos unos a otros y que la Palabra nos recuerde esto! Qué en Jesús está la vida, esa vida que hoy sentimos tan amenazada por el coronavirus. Que, como Jesús venció al dolor y a la muerte, nosotros venceremos esta epidemia y todos los dolores y sufrimientos que durante la vida nos lleguen. Que la última palabra la tiene la Pascua, no la cruz. Qué Él nos saca de la fosa y de la muerte.

Por eso la Pascua es la fiesta central de los cristianos. Tan importante en nuestra vida que, cada año, dedicamos cuarenta días a prepararnos para vivirla plenamente.

Que esta semana, en nuestro confinamiento y rodeados de tanto dolor y tantos miedos, podamos descubrir también esos otros rincones que están “muertos” en nuestra vida y experimentemos la voz de Jesús que nos llama a salir, a abandonar sepulcros viejos, y a vivir alegre y plenamente la vida que se nos regala. Porque somos seguidores de la VIDA y también en estas circunstancias queremos testimoniarlo y anunciarlo

Domingo 5º de Cuaresma

Juan (11, 1-45)

En aquel tiempo, un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana, había caído enfermo. María era la que ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera; el enfermo era su hermano Lázaro. Las hermanas mandaron recado a Jesús, diciendo: "Señor, tu amigo está enfermo." Jesús, al oírlo, dijo: "Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella." Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba. Sólo entonces dice a sus discípulos: "Vamos otra vez a Judea."

Los discípulos le replican: "Maestro, hace poco intentaban apedrearte los judíos, ¿y vas a volver allí?" Jesús contestó: "¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si camina de noche, tropieza, porque le falta la luz. Dicho esto, añadió: "Lázaro, nuestro amigo, está dormido; voy a despertarlo." Entonces le dijeron sus discípulos: "Señor, si duerme, se salvará." Jesús se refería a su muerte; en cambio, ellos creyeron que hablaba del sueño natural. Entonces Jesús les replicó claramente: "Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de que no hayamos estado allí, para que creáis. Y ahora vamos a su casa." Entonces Tomás, apodado el Mellizo, dijo a los demás discípulos: "Vamos también nosotros y muramos con él."

Estamos ante un relato sorprendente que empieza presentándonos la amistad que une a Jesús con estos tres hermanos de Betania: María, Marta y Lázaro. Ante la enfermedad de Lázaro Jesús es requerido por sus hermanas. De entrada es una situación plenamente humana y normal, ¡tan cercana a nosotros estos días!

A pesar de ello, para entender el texto tenemos que situarlo en el ambiente que Jesús y sus discípulos están viviendo de persecución por parte de los judíos, que ya han decidido matar a Jesús. Razón por la que están en Galilea y evitan ir a Judea. Betania es una aldea de Judea, a pocos kilómetros de Jerusalén. En este contexto Jesús decide: “Ir otra vez a Judea”. Porque no es solo ir a Betania, la decisión arriesgada es volver a Judea.

Desde aquí entendemos el dilema y los muchos contrastes que nos presenta: Si decide ir a sanar a Lázaro, a darle vida, está poniendo la suya en peligro. Pero solo así la enfermedad que ha llevado a Lázaro a la muerte será ocasión de la nueva vida que da gloria a Dios.

Jesús, hablando en distinta clave que sus discípulos, les da la razón para no tener miedo: van con Él, caminan en la luz. Los judíos y los romanos dividían la luz del día en doce horas. Eran por tanto más pequeñas las horas en invierno que en verano. La actividad, los

trabajos, se hacen con la luz del día. En aquella época con la luz de las lámparas es poco lo que se podía hacer. Como en otras ocasiones en este mismo evangelio, la alusión de Jesús a la luz tiene un significado más profundo. El es la Luz, el que camina con Él no tropieza. El que le da la espalda, los que le rechazan, caminan en tinieblas, tropiezan porque la luz no está con ellos.

A lo largo del dialogo los discípulos toman conciencia de la situación de Lázaro y la hondura de la decisión de Jesús. Y, sobre todo, toman conciencia de que no pueden quedarse indiferentes. Ante Jesús y sus palabras tienen que tomar postura. Postura que dejará al descubierto su fe en Él, "Vamos también nosotros y muramos con Él". La fe en Jesús les lleva, como a cada uno de nosotros, a seguirle en su camino y en su muerte. A arriesgar nuestra propia vida por dar vida a otros, como estamos viendo estos días en tantos sanitarios y personas que ayudan a los enfermos.

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Betania distaba poco de Jerusalén: unos tres kilómetros; y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María, para darles el pésame por su hermano. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Y dijo Marta a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá." Jesús le dijo: "Tu hermano resucitará." Marta respondió: "Sé que resucitará en la resurrección del último día." Jesús le dice: "Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?" Ella le contestó: "Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo."

Cuatro días es una manera de decirnos que estaba total y definitivamente muerto. En la tradición rabínica, durante tres días el alma rondaba alrededor del difunto. Pasados estos se separaba definitivamente del cuerpo y no había posibilidad de retorno a la vida.

Sobre esta realidad de muerte, en la que se hace presente Jesús, está la frase central de este relato, que constituye la confesión de fe de la comunidad de Juan y de los cristianos de todos los tiempos: **"Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre"**.

La promesa de la resurrección y la vida, no se realiza al final de los tiempos, no es algo distante. Se hace presente, está ya disponible, en la persona de Jesús.



Y ante esta revelación Marta es interrogada sobre su fe y responde con una de las confesiones más completas del Nuevo Testamento: "Creo que tú eres el Mesías (el Salvador), el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo" Es la quinta confesión de fe del evangelio de Juan y la más completa. (Jn 1,49; 4,42; 6,69; 9, 35-38)

Hoy se nos emplaza a nosotros, como en otro tiempo a los discípulos, a tomar postura ante Jesús y a volver a afirmar nuestra decisión de seguirle. Se nos pregunta a cada uno, como a Marta: ¿Crees tú esto? Muchas veces nos podemos encontrar en la situación de Marta, hablando con Jesús ante el cadáver de un ser querido, ¿Qué contestamos a la pregunta de Jesús? ¿Cómo reaccionamos ante la muerte de seres cercanos y la posibilidad de nuestra propia muerte? ¿Vivimos creyendo que no moriremos para siempre? ¿Jesús es nuestra Vida, el que da sentido a nuestro vivir cotidiano? ¿A qué nos lleva esta fe?

Jesús, viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, sollozó y, muy conmovido, preguntó: "¿Dónde lo habéis enterrado?" Le contestaron: "Señor, ven a verlo." Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: "¡Cómo lo quería!" Pero algunos dijeron: "Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera éste?" Jesús, sollozando de nuevo, llega al sepulcro. Era una cavidad cubierta con una losa. Dice Jesús: "Quitad la losa." Marta, la hermana del muerto, le dice: "Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días." Jesús le dice: "¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?" Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: "Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado." Y dicho esto, gritó con voz potente: "Lázaro, ven afuera." El muerto salió, los pies y las manos atadas con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: "Desatadlo y dejadlo andar."

El evangelio de Juan, nos presenta pocas veces las emociones de Jesús. Este texto, sin embargo, nos habla del amor de Jesús por Marta, María y Lázaro, y nos dice como ahora está inquieto, conmovido y llora. Lloro inconteniblemente, no suavemente, lo que ente los judíos es signo de amor al difunto. Por eso la reacción de los presentes y sus preguntas sobre si no podía haberlo evitado, curándolo como hizo con tantos otros.

En la descripción de la resurrección de Lázaro encontramos muchos paralelismos con la muerte y resurrección de Jesús. La tumba de Lázaro se describe como la de Jesús, una cueva cerrada por una losa. Las vendas que Jesús manda quitarle nos recuerdan las vendas que los apóstoles encuentran en la tumba vacía de Jesús, el que "rompe las ataduras de la muerte" y libera para la vida.

Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

El propósito de esta señal o milagro, de este relato, no es narrar la resurrección de Lázaro, sino suscitar la fe en Jesús, al que el Padre siempre escucha, al que se le ha dado poder sobre la muerte, El que es la resurrección y la vida. Por eso esta frase es el final: objetivo cumplido, "muchos creyeron en Él"

Afirmación de fe de la comunidad cristiana a la que se dirige el Evangelio. Afirmación también de nuestra propia fe antes de enfrentarnos con los acontecimientos dolorosos de la

pasión y muerte de Jesús, para que estos nos lleven a la salvación y no nos escandalicen, apartándonos de Jesús.

Desde la solidez de nuestra fe, ¿cómo estamos viviendo esta epidemia y todas las consecuencias que nos alcanzan a nosotros o a personas muy cercanas? ¿Somos para los que os rodean signos de esperanza? ¿Podemos vivir y acompañar el dolor y la muerte de los inocentes crucificados hoy?

Pistas para acoger la Palabra

1. Personalmente

Después de leer y acoger en silencio el evangelio de hoy, se nos emplaza a tomarnos en serio nuestra fe en Jesús y volver a afirmar nuestra decisión de seguirle. Se nos pregunta a cada uno, como a Marta:

- ¿Crees tú esto?

Muchas veces nos podemos encontrar en la situación de Marta, hablando con Jesús ante el cadáver de un ser querido:

- ¿Qué contestamos en esos momentos a la pregunta de Jesús?
- ¿Cómo reaccionamos ante la muerte de seres cercanos y la posibilidad de nuestra propia muerte?
- ¿Vivimos creyendo que no moriremos para siempre?
- ¿Jesús es nuestra Vida, el que da sentido a nuestro vivir cotidiano?
- ¿Qué preguntas nos haríamos a nosotros mismos con respecto a este evangelio en lo que afecta a nuestra vida?
- Escribimos una breve declaración: **“ESTA ES MI FE”**
- ¿A qué nos lleva esta fe? ¿En qué se nota en nuestra forma de vivir?

Podemos terminar escuchando en silencio y clima de oración esta canción de Salomé Arricibita **Un Dios de vivos**:

<https://www.youtube.com/watch?v=UUmwKGks-ZU>

2. En la clase

En este enlace encontrareis sugerencias y abundante material para trabajar este evangelio con los niños de diferentes edades:

https://docs.google.com/presentation/d/1aX2kcKKhNqLxFwOsDsquiofbQic_RUsOFaKaAoUjGIQ/edit?usp=sharing

3. En la familia

- ✓ Después de leer el texto y sus comentarios podemos dialogar sobre lo que más nos ha sorprendido, lo que no entendemos, lo que más nos ha gustado...
- ✓ Ante este evangelio podemos plantearnos cuál es nuestra postura ante la muerte de los seres queridos, de los amigos o de personas cercanas. ¿Es esta postura

expresión de nuestra fe en Jesús? ¿Cómo contestaríamos cada uno a la pregunta que Jesús le hace a Marta en el evangelio de hoy?

- ✓ En la situación que estamos viviendo, ¿qué explicaciones damos a nuestros hijos? ¿Nuestra fe en Jesús y en la vida después de la muerte están presentes en ella? ¿Estamos dando, además de otros valores, testimonio de fe que nos ayuden a crecer como familia en nuestra fe en Jesús como nuestra Vida?
- ✓ Ante la próxima celebración de la Semana Santa, celebración de la muerte y resurrección de Jesús, reflexionamos sobre el sentido que esta tiene en nuestra familia.
 - ¿Cómo preparamos en casa estos días?
 - ¿Hablamos de ello con nuestros hijos?
 - ¿Cómo los vivimos?
- ✓ Podemos buscar un momento de silencio, reflexión, oración, en familia o como pareja para prepararnos a celebrar esta nueva Semana Santa, sin huir de las connotaciones que esta precisamente va a tener. Durante ella, podemos buscar una celebración a la que acudir juntos

Al llegar a estos días especiales...

Nunca se nos olvidará esta cuaresma, estamos seguros. Ojalá tampoco se nos olvide la próxima Pascua. Sí, después de haber caminado esta Cuaresma especial de la mano de la Palabra, nos preparamos, también con la Palabra a vivir estos días de Semana Santa. La Buena Noticia que llevamos en el corazón nos llena de alegría de una forma especial al anunciarnos el amor hasta el extremo de nuestro Dios a cada uno de nosotros. Cuando nos sentimos frágiles, débiles y amenazados.

Vamos a contemplar a Jesús, al que hemos descubierto un poquito más esta Cuaresma y a dejar que penetre en nosotros su amor, su perdón, su misericordia... Vamos a dejarnos llenar de gracia y de alegría y a sentirnos hijos e hijas, salvados definitivamente. Y vamos a hacerlo en un año en el que posiblemente no podamos reunirnos en las Iglesias, no participemos en procesiones... Vamos a hacerlo en casa, solos o en familia, iluminados y confortados por la Palabra, buscando algún símbolo, gesto o imagen que nos ayude.

El día de **jueves santo** la Palabra nos invitará al amor mutuo, al amor fraterno, al amor que se expresa en compartir, ayudar, escuchar... en definitiva, a “amar como Él nos amó” Ese amor que estas últimas semanas hemos visto encarnado en tantos voluntarios, sanitarios, personas que desde el amor silencioso han colaborado, como cada uno de nosotros para vencer la enfermedad de todos. Este jueves santo celebramos tanto derroche de amor que vemos en nuestro mundo, unido al de Jesús.





El **viernes santo** miraremos al que crucificaron, al que se mantiene fiel a su amor hasta el final, sin miedo, aceptando el sufrimiento y confiando por encima de todo en el Abbá que es capaz de sacarlo de la muerte. Miraremos y recordaremos a tantos hermanos que han muerto en estos días, pronunciamos los nombres de los que conocemos junto a la cruz de Jesús. Junto a ella aprenderemos a mirar a la “hermana muerte” cómo a quien no tiene la última palabra, como al paso a la vida verdadera.

Y el **domingo de Pascua** dejaremos que se abra paso en nuestro corazón, admirados y agradecidos, la nueva vida de Jesús Resucitado, y descubriremos en nosotros la posibilidad de vivir de una forma nueva, cuando experimentamos su presencia a nuestro lado. Y sentiremos en lo profundo de nuestro corazón, que nuestros seres queridos que han muerto están, con una presencia nueva junto a nosotros, participando de la vida de Jesús. Esta vida nueva es la que queremos celebrar, acoger y disfrutar. Que la luz de este cirio pascual, signo del Señor **vivo entre nosotros**, nos haga testigos entusiasmados de esta Buena Noticia que llevamos en el corazón.



Como otros años, nos vemos después de Pascua, cuando todo esto termine, en la Galilea de nuestra vida cotidiana, en nuestros colegios, en nuestras familias, donde Él siempre nos precede y acompaña. Y, sea el día que sea, nos abrazaremos y caminaremos de la mano, gozando y celebrando la cercanía, el amor y la vida plena que se nos da para siempre.

¡FELIZ PASCUA 2020 A TODOS!